

ÚLTIMOS LATIDOS

Me llamo Rut, tengo 13 años y estoy sola en casa.

Acabo de escuchar el ruido de una pistola al disparar. Rápidamente me doy cuenta de que la pequeña y mortal bala se dirige hacia mí, directamente a mi cabeza.

Por mi lado derecho veo como entra en mí. Después de unos segundos noto la sangre caliente salir de la herida. Inmediatamente conduzco mi mano que aprieta para que no se derrame. No sirve de nada. No para de salir sangre y mi ropa está manchada.

Estoy empezando a ver borroso y no ayuda nada que mis ojos estén

llorosos. Mis lágrimas caen por mi rostro al igual que mi sangre.

Cada vez aprieto más la herida y, sin darme cuenta, estoy empujando la bala a mi cerebro.

Mi cuerpo está comenzando a temblar. Mis piernas parecen perros cuando tienen frío. Mis brazos parecen gelatina cuando la sacudes.

Mi cabeza está mareada y poco a poco estoy notando como pierdo el equilibrio. Siento que mis piernas ya no pueden aguantarme, así que me dejo caer en el suelo. El golpe que me acabo de dar ha hecho que el dolor aumente, ya que el suelo está duro. La superficie es bastante fría y yo estoy intentando no cerrar los ojos.

Los párpados me pesan y sé que no aguantaré mucho sosteniéndolos.

Desvío un poco la vista y veo todo el suelo cubierto de mi sangre. El líquido rojo que estoy intentando frenar, se esparce como cuando tiras la copa de vino encima de un mantel blanco.

Noto mi corazón que está latiendo por última vez. Es un movimiento rápido y leve. Veo como mi pecho sube y baja queriendo coger aire. Intento retener la energía dentro de mí, pero se está escapando con la sangre.

Mis ojos se están cerrando; con la poca fuerza que me queda, los abro por última vez. Giro la cabeza y veo la pistola en mi mano derecha. Como dije: estoy sola en casa.